

nes, dice él mismo, se disputaban entre sí sobre cuál de ellas sería la predominante. 2.º *Triunfo completo*. En medio de sus agitaciones oye una voz que le dice: *Toma y lee*. Obedece y al momento su espíritu queda iluminado por los más vivos resplandores de luz; sus afecciones cambian de objeto con sus pensamientos. Ruega, llora y sólo piensa en castigarse á sí mismo. Una vida austera reparará su vida sensual: humillaciones voluntarias expiarán su orgullo.

PUNTO SEGUNDO—*Triunfo de la Iglesia, preciosos frutos de la conversión de San Agustín*. Había sido él una gloriosa conquista de la gracia, y debía también llegar á ser uno de sus más admirables instrumentos. Siente necesidad de hacer amar á Dios á quien ama, después de haberlo ofendido tanto. La gracia obra por él lo que ya ha obrado en él: somete los espíritus, gana los corazones. Ataca todos los errores y triunfa de ellos de una manera prodigiosa. Sujeta los corazones á la divina ley lo mismo que los espíritus á la verdadera doctrina. ¡Cuántas conversiones obradas con la sola lectura de sus Confesiones! ¡Cuántos institutos religiosos que adoptaron su regla han dado al Cielo multitud de santos!

MEDITACIÓN CXXXII

8 de Septiembre.—LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.—*Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulcha ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? (Cant., VI, 9).*

I. Esta fiesta nos recuerda el beneficio de nuestra vocación.

II. Nos anima á corresponder á ella dignamente.

PUNTO I

Esta fiesta nos recuerda el insigne beneficio de nuestra vocación

¿Cuál fué la de María? Me figuro á un pariente ó amigo de San Joaquín que penetra en su casa poco tiempo después de este feliz nacimiento. Mientras

que está observando en su cunita á la Niña en la cual se hallan reunidos todos los encantos de la naturaleza y de la gracia, una luz sobrenatural, lo debemos suponer, le descubre las maravillas que Dios ha obrado ya en favor suyo, lo que Ella misma ha hecho ya por Dios: aquella Concepción Inmaculada con todas sus prerrogativas, aquella correspondencia á los dones celestiales que ya la eleva muy por encima de los santos más grandes.... Cuál deberá ser su admiración? ¿Qué deberá pensar sobre el destino de esta Niña? ¿No pensará por ventura con mucho fundamento que si el Altísimo quiere una esposa, su Hijo una madre; que si los pobres pecadores necesitan una medianera cerca de Dios, esta esposa, esta madre, esta medianera acaba de venir al mundo?

En efecto, María ha nacido para ser la Madre de Jesús: *De qua natus est Jesus*. Este es el principal de sus privilegios, el resumen de todas sus alabanzas: *Quidquid de Virgine scire, aut intelligere cupis, totum in hoc clauditur breviloquio: De qua natus est Jesus* (1). Como es Madre del Redentor de los hombres, será el refugio y la abogada de los pecadores; en su nacimiento comienza la salvación del género humano: es la aurora que precede al sol: *O beata Virgo, tu es aurora de sole procedens et ortum solis præveniens* (2). De ahí esa alegría universal en la celebración de esta fiesta: *Gaudeamus et exultemus in Nativitate beatissimæ Dei genitricis Mariæ, quæ novum mundo nuntiavit gaudium, et totius exitit humanæ salutis exordium* (3). *Cum summa exultatione gaudeat terra nostra, tantæ virginis illustrata natali* (4). Es muy cierto que si los hombres hubieran conocido la dicha que traía consigo este nacimiento, hubiéramos visto renovarse de un extremo al otro del mundo lo que se cuenta del pueblo Judío cuando se vió

(1) S. Thom. a Villan., Serm. de Nat. B. M. V.

(2) S. Bonav. Spect. B. V.

(3) S. Petr. Dam., Hom. XLVII, de Nativ. B. M. V.

(4) S. Aug. Serm. de Nativ. B. M. V.

preservado de la muerte por Ester: *Nova lux oriri visa est; gaudium, honor et tripudium, apud omnes populos...., mira exultatio* (1). ¡Oh Sacerdote, también Vos habéis nacido para muy altos destinos! Llenadlos fielmente y seréis para el Cielo y para la tierra objeto de indecible gozo. Dar á Jesús al mundo, y con Jesús darle todos los bienes: tal es vuestra misión lo mismo que la de María, y esto es lo que inspira á la incomparable Virgen un afecto tan vivo y cuidados tan maternales hacia los buenos Sacerdotes (2). Sepamos apreciar el favor que Dios nos hizo llamándonos al sacerdocio.

PUNTO II

Esta fiesta nos anima á llenar los deberes de nuestra vocación

Por el ejemplo que María nos da, por el poderoso auxilio que nos obtiene.

1.º María acaba de nacer y ya ofrece á Dios con un fervor más que de serafín el homenaje de adoración y amor, que nunca ha cesado de ofrecerle desde el primer instante de su Inmaculada Concepción. Desde los primeros albores de su existencia los sentimientos de más perfecta sumisión á la divina Majestad y de reconocimiento por sus beneficios, le hacen producir esos actos excelentes, los cuales le permiten exclamar: *Cum essem parvula, placui Altissimo*. Dios Padre vuelve á encontrar en Ella con nuevo brillo el esplendor de su imagen que el pecado de los hombres había desfigurado. El E. Santo, arrojado de casi todos los corazones, habita en el suyo como en un santuario digno de El. Dios Hijo descubre en Ella tantas virtudes que anhela vivamente llamarla Madre. Desde entonces María ejerce su sa-

(1) Esth., VIII, 16 et 18.

(2) V Meditación del 5 de Agosto.

cerdocio: *Virgo sacerdos*, ofreciendo á la Santísima Trinidad para su gloria y para la salvación del género humano los sacrificios de que su vida no será más que un continuado holocausto. Si; después de Jesús, María es el más perfecto modelo de santidad sacerdotal.... Si no podemos igualarla, ofrezcámosle al menos corresponder con la mayor fidelidad que nos sea posible á las gracias que en proporción á las suyas nos son prodigadas.

2.º Pero lo que nos debe sobre todo animar y sostenernos, sea cual fuere nuestra debilidad y las dificultades de nuestro ministerio, es el pensamiento de que en la protección de la augusta Virgen tenemos un recurso casi infinito. Si María está en favor nuestro ¿quién podrá contra nosotros? ¿Y para quién será Ella sino para los propagadores de la gloria de su Hijo y de la suya propia? Su amor á Jesús, su tierna compasión por las almas de las cuales no ha podido ser madre sino por el sacrificio de su Hijo tan tiernamente amado, nos dicen bien claro cuál es su interés por los trabajos de nuestro celo. Invoquémosla con una confianza sin límites. Este día especialmente es muy á propósito para nuestras súplicas. Si los reyes y reinas de este mundo gustan de celebrar por medio de beneficios el aniversario de su nacimiento, ¿qué gracia nos podrá hoy rehusar la Reina del Universo que ha nacido precisamente para ser la dispensadora de todas las gracias y para dar la vida al mundo y atraer sobre nosotros toda suerte de divinas bendiciones? (1). Pidámosle para nosotros y para las almas que nos han sido confiadas. ¡Oh! cuán eficaces serán nuestros trabajos por su salvación si en ocasión de esta fiesta las exhortamos á tributar algún homenaje á María. Hagámosles conocer cuánta veneración, reconocimiento y amor merece de nosotros. *Prædica reverendam angelis, desideratam*

(1) *Maria, hodie prodiisti., gaudium mundo universo annuntians, vitæ largitrix, benedictionis conciliatrix.* (S. Germ. patriarc. Const.)

gentibus, patriarchis prophetisque progenitam, electam ex omnibus., magnificæ gratiæ inventricem, mediatricem salutis, et restauratricem sæculorum (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Esta fiesta nos recuerda el insigne beneficio de nuestra vocación.*—Si alguno contemplando á María, acabada de nacer, hubiera tenido revelación de lo que Ella era ya ¿qué hubiera pensado de su futuro destino? ¿No se hubiera quizás dicho á sí mismo: Si Dios debe tener una madre vedla en esta cuna? En efecto, para esto había nacido aquella admirable Niña. De ahí tanto regocijo en la celebración de esta fiesta: *Cum summa exultatione gaudeat terra nostra tante virginis illustrata natalis.* ¡Oh Sacerdote, también vos habéis nacido para un fin sublime: para dar á Jesús al mundo! Admirable paralelo entre vos y la Madre de Dios! Vos participáis de su dignidad, de su oficio, de su poder y de su felicidad...

PUNTO SEGUNDO.—*Esta fiesta nos anima á llenar los deberes de nuestra vocación.*—Por el ejemplo que María nos da y por la asistencia que nos promete. ¡Con cuánto fervor ofrece á Dios el homenaje de sí misma, como ya lo había ofrecido en el momento de su Inmaculada Concepción...! Desde entonces comienza á ejercer su sacerdocio ofreciendo á la Santísima Trinidad su vida que no será sino un continuado sacrificio. Pero lo que sobre todo nos debe animar es que en la protección de la augusta Virgen encontramos un recurso casi infinito: Invoquémosla con fiadamente: pidámosle por nosotros y por las almas que nos han sido confiadas y esforcémonos para que honren á María Santísima.

(1) S. Bern. Epist, 174.

MEDITACIÓN CXXXIII

14 de Septiembre.—EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

I Cuán necesaria é indispensable sea al Sacerdote el misterio de la Cruz.

II Cuán pocos cristianos y Sacerdotes conocen este misterio.

PUNTO I

Nada tan recomendable ni tan indispensable al Sacerdote como meditar á menudo la Pasión de Jesucristo

Yendo nuestro Salvador á Jerusalén predijo por tercera vez que iba á ser entregado á la muerte. *Ecce ascendimus Jerosolymam et consummabuntur omnia quæ dicta sunt per prophetas de Filio hominis.* Los prodigios de caridad y paciencia por parte del Hijo de Dios y los excesos de ingratitud y perversidad por parte de los hombres, pronto van á llegar al colmo: ya está á punto de ser pronunciado el *Consummatum est.* A sólo los apóstoles llama Jesús para revelarles este misterio adorable: *Assumpsit duodecim discipulos secreto, et ait illis.* El mundo no comprende el lenguaje de la cruz, ni es tampoco necesario que todos lo entiendan en un mismo grado; pero es necesario que los varones apostólicos posean eminentemente esta sagrada ciencia: que estén penetrados de este misterio, y por esta razón el Salvador les habla de él con tanta frecuencia.

Aun en medio de los goces celestiales del Tabor, El quiere que piensen en los dolores del Calvario: *Dicebant excessum ejus quem completurus erat in Jeru-*

salem (1). Cuando ve que se dejan llevar de la ambición, y se lisonjean con la esperanza de obtener un grado muy elevado en su reino, les recuerda las ignominias de su muerte: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* Si les da su Cuerpo como comida y su Sangre como bebida, les dice también que aquel cuerpo es el mismo que será entregado y la sangre la misma que será derramada por ellos: *Quod pro vobis tradetur..., qui pro vobis fundetur:* la comunión deberá siempre recordar su pasión (2). Si les comunica el poder de ofrecer en el altar este cuerpo inmolado y esta sangre derramada, es para que se acuerden de El y de su muerte. *Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis:* su mística inmolación será un recuerdo de su inmolación sangrienta. ¿Oh Sacerdotes, podremos por ventura repetir las tiernas palabras con que termina la consagración, sin admirar el amor de Dios y sin confundirnos? Muere por nosotros y nos recomienda que pensemos en El!... Avergoncémonos de la dureza de nuestro corazón que ha hecho necesaria esta recomendación y que á veces ¡ay! resulta inútil. Cuanto más nos ha sido recomendado este recuerdo, tanto más ligado está con nuestras obligaciones. Sin la frecuente meditación de la pasión de Jesucristo, nuestro celo languidecerá. No conoceremos tampoco las infinitas perfecciones de Dios, su grandeza, su santidad, su misericordia, su justicia... y ¿cómo podremos ser fervientes en procurar su gloria? Si no conocemos el valor de las almas, dignas de tal redención, su futuro destino de felicidad ó desgracia eternas, ¿de dónde sacaremos ese espíritu de sacrificio indispensable para salvarlas? Si no somos asiduos meditando en la cruz, faltará siempre algo esencial á nuestras funciones. La primera es la de enseñar: *Euntes docete.* Pero ¿qué enseñaremos si no enseñamos á Jesús crucificado? *Nos autem prædicamus Chri-*

(1) Luc., IX, 31.

(2) *O sacrum convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria Passionis ejus.—O memoriale mortis Domini, panis vivus, vitam præstans hominis.*

stum crucifixum (1). Este misterio es el resumen de la predicación apostólica; es la base de todas nuestras creencias. El se exhala como un perfume, dice San Pedro Damían, de todas las páginas de la escritura: *Quæ est sacri eloquii pagina, quæ crucis mysteria non redoleat?* (2). El crucifijo es un libro que debemos poner en manos de los ignorantes y de los sabios, de los pecadores y de los justos: *Legit simplex et lætificatur, atque compungitur; exercitatus vero et intelligens irradiatur atque accenditur* (3).

En este libro es donde aprenderemos la paciencia, dulzura, y compasión tierna que nos son indispensables en el santo tribunal y junto á los enfermos. Este es el libro que nos ha de iluminar acerca del augusto misterio de los altares. Leámosle con atención, esforcémonos en comprenderlo y así dejaremos de afligir á los ángeles, representando con frialdad á un Hombre-Dios agonizante en el jardín de los Olivos, entregado á los tribunales, puesto en una Cruz, encerrado en una tumba... Es menester, pues, que el Sacerdote posea á fondo la ciencia de Jesús crucificado, pues no debiera tener otra: *Non judicavi me scire aliquid inter vos nisi Jesum Christum et hunc crucifixum;* pero para adquirirla es necesario hacer de ella á menudo el objeto de nuestras piadosas meditaciones.

PUNTO II

¡Cuán pocos cristianos y Sacerdotes comprenden la ciencia de la cruz

Los términos en que Jesús predijo su muerte no eran por cierto oscuros: todos eran claros y precisos; y sin embargo, este lenguaje fué un enigma para los que lo escuchaban. Extraña cortedad de ingenio de

(1) I Cor., I, 23.

(2) Serm. de Invent. Crucis.

(3) S. Laur. Just. De triumph. Christi agone.

que parece sorprenderse el mismo Evangelista que lo cuenta: *Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quæ dicebantur* (1). Los apóstoles, dice San Buenaventura, son en este pasaje, viva imagen de aquellos pastores que no penetran el misterio de la cruz, ni lo entienden en su verdadero sentido (2).

Tres obstáculos impiden al espíritu y al corazón de los hombres el entender una verdad tan saludable: *El orgullo* que amortigua la fe. Sólo se cree á medias esa excesiva caridad. No queremos que Dios tenga más bondad que la que nosotros acertamos á comprender. ¡Oh Jesús, es posible que la extensión de vuestro amor hacia los hombres les sea un motivo más para herir vuestro Corazón, rehusando creer en él! *La disipación*: sólo pocas veces y muy superficialmente fijamos nuestra atención en un misterio que ha sido el sujeto habitual de la meditación para todos los santos. Triste verdad! Muchos Sacerdotes leen, explican la Pasión de Jesucristo, celebran todos los días el santo sacrificio que es su continuación y aplicación, y su alma permanece insensible, aún en el mismo altar. ¡Oh, cuán diferentemente sucede á los Sacerdotes de vida interior! Una sola palabra sobre los sufrimientos del Hombre-Dios, una sola ojeada sobre la cruz los entenece, excita su amor y reconocimiento..... ¿Por qué no pertenezco yo á ese número? *La poca mortificación*: muchos no quieren comprender lo que es incompatible con una vida desarreglada y sensual que no se quiere abandonar. Los apóstoles no comprendían todavía aquella doctrina, porque no la amaban: *Non intelligebant, quia hanc veritatem non diligebant* (3). Cuando la virtud de la cruz y la gracia del Espíritu Santo los haya cambiado, entonces la amarán, la comprenderán y exclamarán: *O bona crux, quæ decoram ex membris Domini suscepisti, diu desiderata, sollicitè amata....., accipe me ab hominibus, et redde me ma-*

(1) Luc., XVIII, 34.

(2) Expos. in. h. l.

(3) S. Bonav., ibid.

gistro meo, ut per te me recipiat qui per te me redemit!

Meditar y predicar á menudo vuestros sufrimientos, ¡hé ahí, Señor, la resolución que hoy os habéis dignado inspirarme y que yo tomo. Me bastará si soy fiel á ella para santificar mi vida y fecundizar mis obras de celo. En la meditación de vuestra Pasión encontraré ¡oh Diosmío! el motivo y el modelo de todas las virtudes sacerdotales y las más sólidas consolaciones y, si os amo, el placer de ganáros muchos corazones: *Hæc meditare, fili; in his esto; et fiet tibi in cruce mea salus, vita, protectio ab hostibus, infusio supernæ suavitatis* (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Nada nos es tan recomendable ni tan necesario como el recuerdo del misterio de la cruz.*—El Salvador hace recaer muy frecuentemente su conversación sobre este objeto. Algunos días antes de su Pasión predijo ya sus detalles; habla de ella aún en el Tabor. La institución del Sacerdocio y de la Eucaristia tiende á recordarnos el misterio de la cruz. En efecto, el crucifijo es el libro de los elegidos. Este es el libro que ha hecho á los santos tan sabios en la ciencia de la cruz. Es, sobre todo, el libro de los Sacerdotes; en esa fuente es donde beben el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

PUNTO SEGUNDO.—*Muy pocos cristianos y Sacerdotes entienden este misterio.*—Cuando Jesucristo lo predicó, su lenguaje era muy claro, y sin embargo, los apóstoles no entendieron nada de él: *Et ipsi nihil horum intellexerunt*. Tres obstáculos impiden que una verdad tan saludable penetre en el espíritu y el corazón; el orgullo, que debilita la fe: no queremos que Dios tenga más bondad de la que nosotros podemos comprender; la disipación, que nada permite profundizar; la inmortificación: difícilmente aceptamos lo que es incompatible con una vida relajada y sensual que no queremos abandonar.

(1) *Memor. vit. sacerdot., c. XIX.*